



del Moral

del Moral

Se/Mortal

## ODA A MIGUEL DEL MORAL

La violeta es la viola que pulsas  
subiendo escalinatas de alcanfor  
hacia sonidos quietos que se matan,  
hacia alacranes de muerte silenciosa.

He aquí, granate y noche, tu torero  
al filo del clarín, mientras porosa  
la madera se bebe los grises y la arena  
tritura soñadores cangrejos carmesíes.

He aquí Amarga cuyo amante es el verde,  
sombrió enamorado elemental,  
que la envuelve sabiendo que si existe  
es gracias al conjuro de la mirada de ella.

La fastuosa cena del Bautista  
decorativamente metafísica  
con el sagrado pan horizontal,  
con la intuición salvaje del saltamontes.

La sopa boba, más que albur o guinda  
suculenta al mendigo harapiento,  
canela del Señor cuyo gracioso aroma  
sólo catarlo puede el olfato del ángel.  
Tú, misterioso trípode evocador de vidas  
en un espiritismo de pinceles,  
el corazón prismático en los ojos  
y borrascas de lunas en la frente,



miras al grito, el mar arrebatado  
de un dios a quien arrastra la luz por los cabellos,  
o bien ante la pálida cariatíde  
la murena acaricias de su fría tristeza.

Frágil lienzo, pindárico, eternizas  
si allí escoltado de veladas paruas  
cesáreo y mártir de su gloria surge  
Manolete parado en su solsticio.

Luego llueve. La niña de la felpa,  
del unicornio mágico, del vario  
pejel azul, borrosas soledades  
hace de ciego pez y ciega alcoba.

Miércoles de Ceniza eterno ríe  
del sensible tesoro corrompido,  
con óseo rictus cuya seca máxima  
nos predica: *Sic transit gloriam mundi.*

Nube rosa ilusión despliega el iris  
abrumando la tarde y Primavera  
abre para tí solo misteriosa  
la alcándara triunfal de los colores.

Ricardo MOLINA

## BIOGRAFIA DE MIGUEL DEL MORAL

*Nacido en Córdoba en 1920 se reveló tras la Guerra Civil como uno de los primeros pintores y dibujantes andaluces, caracterizándole la fuerza de la escuela cordobesa del XVII en el trazo, la elegancia pictórica y, sobre todo, el oficio y la maestría de la citada escuela. Es importante en su formación el contacto con el grupo intelectual y poético que fundaría la revista "Cántico" en 1947, grupo signado por un humanismo universalista y un sentido de depuración cultural, presente ya en la Córdoba de Céspedes, en el siglo XVI.*

*Como los pintores cordobeses renacentistas y barrocos, la fuceta humanística le sirve al artista para ir más allá de la pintura y cultivar un arte total, con trabajos en dibujo, escultura, cerámica y decoración. Estas creaciones están tamizadas por el aire de la Córdoba del cuarenta, en la que se conservaba una visión casi florentina del paisaje urbano que había sido retratado ya, románticamente, por los grandes dibujantes ingleses y franceses, poetizando su ruina. Del Moral, por exigencias de vida, se traslada a Madrid y con un grupo de los mejores dibujantes españoles (Goni, Liébana, Sáenz, Pena y Mampaso) colabora en aquella primera apertura a los escritores y artistas que fueron "El Español", "La Estafeta Literaria" y "Fantasía". La estancia en Madrid le sirve al pintor para ganarse la vida, pero también para completar su formación en el Círculo de Bellas Artes y en los grandes museos, continuando así los estudios comenzados en la Escuela de Artes*

de Córdoba creada por el pintor Romero Barros (padre de Romero de Torres) y el escultor Mateo Inurria. En la auténtica "Escuela del Prado" estudia la gran muestra pictórica del XV italiano y las geniales figuras de Velázquez, Zurbarán y Goya, donde encuentran las raíces del impresionismo francés. También en Madrid frecuenta la amistad del pintor Vázquez Díaz, del que recoge, como antes de Zurbarán, el amor a lo simple y escueto —contrapuesto a su atávico barroquismo andaluz— con detalles de naturalezas muertas que acompañan muchas veces en sus óleos a la figura humana. El pintor recibe en 1951 el primer premio del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el primer premio de la Exposición de Arte Taurino Hispano Americana. Retorna a su ciudad natal y celebra en ella su primera exposición (1949), que le acredita como el primer pintor de Córdoba y uno de los primeros de España. Del barroquismo de los "San Rafael" pasa a la contención, inspirada por Vázquez Díaz, de su gran cuadro sobre el torero "Manolete". En esta línea última colabora como dibujante en la revista "Cántico", con interpretaciones poético-estéticas de gran estilo. Durante 1952 reside en París; la visión directa de la gran pintura impresionista deja honda huella en su retina. Nuevamente en Córdoba (1953), presenta una amplia exposición que por la variedad temática, el oficio y la búsqueda de la belleza, aunada a la nostalgia poética, constituye en conjunto una exaltación de la figura humana. En 1954 recibe el primer premio de la Diputación Provincial de Córdoba, con el óleo titulado "Teólogos", en el que está el influjo de un Zurbarán modernizado junto con la presencia adolescente. Miguel es un pintor que no sigue las modas de los "ismos", sino su propia creación y pensamiento estético, que aporta, en la consecución de la obra de arte, la dosis de clasicismo y formas expresivas convenientes a su pensamiento.

En 1955 viaja por Italia, Austria, Yugoslavia y Hungría. Pictóricamente es Italia la que le impresiona, sobre todo Venecia, el Massaccio y el encanto de los mosaicos de Rávena. La inyección de Renacimiento es clara en sus cuadros murales, que tienen toda la suntuosidad y la belleza de los cortejos Mediceos.

*Aparte de estas creaciones cultiva, en la década de los sesenta, una pintura con una gama predominantemente en blanco, en la que la belleza de la figura está sobre la simplicidad de los detalles de la naturaleza muerta, lo que da lugar a una atmósfera vista, de ensueño y contundencia formal. Todos estos cuadros, hoy en colecciones particulares, son una delicia de composición y contenida belleza. Tras esta época, el pintor se despliega en creaciones de media figura que, técnicamente, no tienen rival. Son creaciones al pastel y sobre todo al óleo, con figuras juveniles (masculinas y femeninas) ennoblecidas con la misma admiración estética que en el Renacimiento sirvió a sus pintores para retratar, en abstracto, la belleza del hombre. En su última exposición (Córdoba, Galería "Studio", 1975) la cualidad de los cuadros, más enriquecida de color, representa el momento álgido de perfección técnica, independiente de muchas modas e incluso engaños pictóricos del ambiente de esta época. La modernidad de Miguel del Moral es simplemente crear obras de arte sin calificativos.*

**Juan BERNIER**



## LINEA Y POESIA EN MIGUEL DEL MORAL

El arte es lo infinito, lo eterno, lo celeste. Un ascua que a veces se roba —Prometeo— y a veces otorgan los dioses pero que siempre se paga. Y el hombre para representar el arte, las artes, esa dádiva amarga y gloriosa de las alturas, no tiene a su alcance otros medios que los humanos: las formas y la piedra para la escultura, el color y la sombra para la pintura, el lenguaje y su llama para la poesía, rumores y sonidos para la música. Todo amorfo, díscolo, material, rebelde. Esto lo dice magistral y brevemente Schelling en su Relación de las artes figurativas con la naturaleza; “expresar lo espiritual de un modo totalmente corporal”.

Corpórea, terrestre, la pintura de Miguel del Moral abruma en su maestría. Capas calcáreas de color casi táctil, con espesor de abrazo o manchas diluidas de lágrimas, acariciadas hasta el brillo como antiguas monedas. La cabeza de “Alejandro”, venciendo los límites planos del lienzo, emerge en dimensión y perfil estatuarios con el carnal hechizo de un mármol de excavación. Y parece como si el pincel hubiera querido dejar entre los cabellos un resto de la tierra madre que lo cubriera, un rastro de rojizos barro edénicos. Pero esa bella testa no es un simple recreación arqueológica. Sobre ella flota la melancolía de un mito actual, vivo y el “copero persa” trenza en silencio el laurel del desengaño.

Algunas veces sale Miguel del Moral de esa mágica, fulgurante, densa cueva del color. A solas con el papel y la tinta su mundo se desnuda, se hace más escueto, más grácil, con una graffa sabia e inocente de vaso arcaico. Nunca el dibujo fue viva pasión de España y cuando se hizo era más bien el andamiaje para un cuadro próximo. Somos un pueblo de color. Pesaban mucho, y aún hoy, los cielos bermejos del Greco, los rosas-austrias velazqueños, el navajazo sangre y noche de Goya, el Sorolla del mar y las naranjas. Y el gris cierzo del "Guernica" nos helará para siempre el corazón.

Cuando el trazo no se petrifica en arquitecturas alámbricas y vive palpitante sin el auxilio de claroscuros ambientales nace la poesía lineal: en este horizonte amplio y desvelado dibuja Miguel sus poemas visuales para las revistas poéticas, para "Fantasía", para "Caracola", para "Platero", para "Caballo griego". Enriquece con un dramatismo justo el ritual de la angustia del "Aquí en la tierra", de Juan Bernier, superpone el retrato de Mario López sobre el ángel custodio de Cañete de las Torres en "Garganta y Corazón del Sur", o añade una voz más a la capilla alada de "Mientras cantan los pájaros". Su escenografía neta de lugares gongorinos dará ocasión para un nuevo homenaje a Don Luis: "Excelso Muro". Y un ángel suyo de cegador deslumbramiento anuncia la aparición del primer número de "Cántico". Ángel como culminación de toda realidad, como cima inalcanzable y fuera de toda perfección, tal en el verso de Rilke citado por Ricardo Molina en el mismo número de la revista:

"Un ángel es siempre algo terrible".

Esta imaginaria poética de Del Moral encuentra siempre la atmósfera del sentimiento, algo que escapa a la temporalidad del dibujo, al ropaje de lo narrado, impalpable como un momentáneo rayo de sol de ocaso sobre una rama verde. La línea, que no es un soporte material ni un lujo ilustrativo, se viste o se desnuda al calor del poema: su carne es la palabra. Y la poesía, narcisa, se mira en ese espejo preciso y a la vez desvaneciente.

Pablo GARCIA BAENA



Xu Mofa



Uno de los acontecimientos artísticos más importantes de los últimos tiempos se está produciendo en estos momentos en la Galería "Studio", con la exposición de pinturas del gran pintor Miguel del Moral, artista triunfador desde hace muchos años —Premios "Palomino", de la Diputación de Córdoba, del Círculo de Bellas Artes de Madrid, etc.— y estrechamente vinculado al mundo poético con sus maravillosas ilustraciones, sobre todo al de aquella revista "Cántico" —Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Mario López—, uno de los movimientos estéticos más importantes de la posguerra.

Aludo a esta relación para dejar dicho de entrada que las dieciocho obras que este pintor cordobés expone en la Galería "Studio" son poesía pura. Demostrándonos que la pintura de Miguel del Moral es como una gran meditación, como un encadenamiento de palabras poéticas que llegan al espectador cargadas de profundo sentido, y que su afortunado autor tiene a su servicio —al servicio de su visión poética— un extraordinario dominio de la expresión. Demostrándonos de paso que dibuja y pinta con la excepcional maestría necesaria para que entre esa visión lírica y la expresión no existan obstáculos.

**Francisco ZUERAS**

*(De la Asociación Española  
de Críticos de Arte).*

*Jueves, 8 de mayo de 1975*



Miguel del Moral, artista de una generación alentado por los cánticos de paz de 1947, en aquel momento esperanzador, cuando los rescoldos poéticos de la generación del 27 mostraron la gracia de su pintura y su áureo estilo de pintar y dibujar, en una asidua colaboración en "El Español" que dirigía Juan Aparicio. ¡Qué magnífico dibujante era Del Moral y con qué agilidad de trazos dibujaba! Pero el fuerte, su visión y previsión del mundo y sus cosas, estaba en la pintura, la pintura de caballete, sus horas ermitañas en el "estudio" deleitándose en los ritmos del silencio de la ciudad y cazando, entre libros, música clásica y música joven y antiguos cachivaches, imágenes que sólo caben en los espacios y planos de belleza y armonía, para ser untadas en el lienzo.

El oficio de pintar se convirtió en Miguel del Moral en ejercicio de estética exquisita, producto decantado de un espíritu sereno y de un cerebro que viene a ser como criba de ideas y conceptos artísticos tradicionales, por lo que su obra queda despojada de todo dogmatismo. Del Moral se ajusta al canon tradicional de la más pura esencia; pero de él solo capta lo que es superior, magistral, y se enfrenta con los temas fundamentales de la figura humana, en su expresión más bella, graciosa, juvenil, primaveral, donde se reflejan las formas armoniosas, llenas de juventud y ansias de vivir de la Grecia ejemplar. De ahí que sus figuras de hombres y mujeres de ambos sexos se nos aparezcan con la gracia rozagante de los efebos y las gráciles ninfas que subyugan y encantan, figuras que solamente en la mitología helénica se puede sacar. Figuras que dan lección de serenidad de espíritu, limpieza de pensamientos y sublimidad de descos y de sueños.

*Juan LATINO*

*Domingo, 4 de mayo de 1975*



En 1949 hay una muestra de pintura taurina en la Sala Municipal de Arte cordobesa y Del Moral envía un retrato de Manolete, otro de una señorita torera y un cuadro de título "Grana en la sombra", todos los que llaman poderosamente la atención. También en el primer aniversario de la muerte del gran torero cordobés en el número extraordinario del diario "CORDOBA" dedicado a Manolete, las ilustraciones son de Del Moral. Pocos años después, en la Exposición Iberoamericana acerca de la fiesta de toros en el arte, los dos grandes retratistas de toreros se llevan los dos mejores premios: el de honor para Vázquez Díaz y el primero para Miguel siendo adquirido por el Estado el cuadro de éste, con el título "Torero Gitano", para el Museo Cordobés.

Nada menos que cuatro cuadros de tema taurino envía Del Moral a la Exposición de la Sala Municipal cordobesa en el año 1953, entre ellos el retrato de la madre de Manolete con la rosa guadalupana en sus manos, que era el máximo galardón que a un torero se concediera en Méjico. Dos años después retrata Miguel a dos toreros muy vinculados a Manolete: Parrita y César Girón. Son sensacionales ambos retratos. La pintura del artista cordobés alcanza ya una técnica insuperable.

Estas reflexiones históricas nos ha sugerido la vista de este adolescente torero en la última exposición de Del Moral. Para mí que este cariño que muestra el artista hacia el tema taurino tiene hondas raíces. ¿Quizás un parentesco con las estirpes taurinas del Campo de la Merced? En esa monumental obra de José María de Cossío sobre "Los Toros", hay un volumen: el segundo, dedicado a los toros en el arte y en la literatura. Compuesto hace muchos años no recoge ni reproduce estas efigies taurinas llenas de encanto y misterio de este gran artista que es Miguel del Moral. Se nota su falta. Al lado de los hermosos lienzos de Vázquez Díaz, allí reproducidos, los de nuestro artista se nota su ausencia. Es el gran retratista del adolescente taurino, del aprendiz cosido a cornadas que nadie sabe si triunfará o no.

*José VALVERDE MADRID*

*(Cronista de la ciudad)*

*Domingo, 18 de mayo de 1975*



**MIGUEL DEL MORAL,  
PREMIO DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES**

Repetidamente, en diferentes diarios de Madrid y por último en la revista "Juventud", hemos visto la resonancia alcanzada por el pintor cordobés Miguel del Moral al conseguir el primer premio de pintura en el VIII Salón del Círculo de Bellas Artes, por su cuadro "Pedagogía".

Todos recordamos aquella fiesta de arte inigualable que fue la exposición presentada por Del Moral en Córdoba hace ahora justamente dos años. Allí estaba ese cuadro "Pedagogía" con su niño arrodillado en un reproche silencioso, los dulces ojos bajos como de animal castigado, sin causa, la cabeza ornada, con la mitra irrisoria de los torpes, las manos atrás adormecidas aún por el rigor de la palmeta, mientras la voz del dómino —cruel como el mister Squeers de Dickens— resuena diciendo: "La letra con sangre entra...".

Si el Greco dijo que "la Pintura no es arte" —nos figuramos el asombro del cultísimo y elegante Pacheco ante tan singular opinión— tal vez él solo quiso separar la Pintura del arte, considerado solo como habilidad, como industria. En efecto: nada más lejos de lo que se ha llamado "oficio de pintor" que esas figuras del

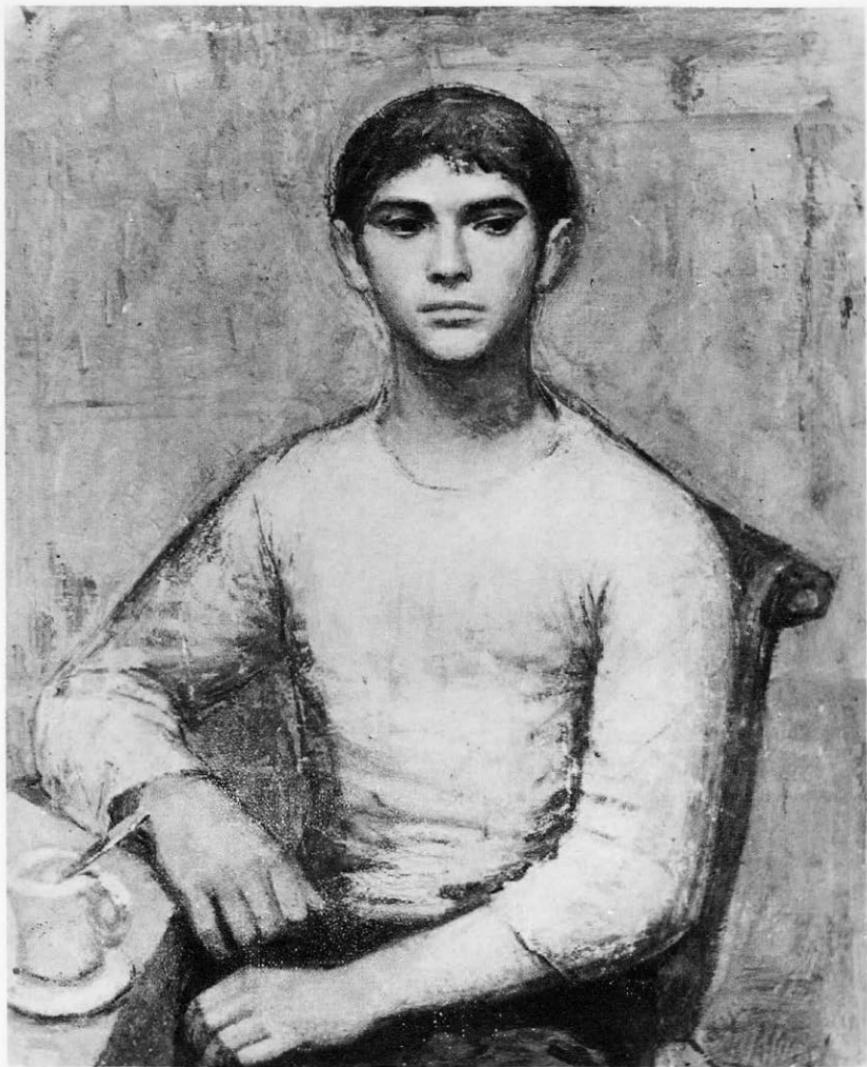
Greco, como de humo, como de llama incandescente, que esperan en una continúa Pentecostés de divinidad. Ahí está dulce y tierno, pintado con algo más que escapa a la materialidad de luz, colores y formas el niño entristecido en el "Entierro del Conde de Orgaz", surgiendo como una flor de luto, ya indeciso en el atrio del mundo: en una mano el cirio penitente y la otra, con un temblor anhelante, señalando la roja rosa bordada en la dalmática de San Esteban.

Miguel del Moral, es también, un pintor alejado de esa pintura fácil que es solo arte mecánico y repetido, de la pintura hecha como habilidad artificiosa, con subterfugios, con efecticismos, con truco. Pintor de almas, de sentimiento, el color en cuadros adquiere esa alta calidad espiritual, ese matiz de luz milagrosa, esa encendida ascua que es la divinidad y que los hombres llevan a veces casi muerta y a veces fulgurante. No olvidemos la frase del pintor cretense: "el colorido es más difícil que el dibujo". Si el color es el alma de los lienzos de Del Moral, el dibujo es lo corporal, lo arquitectónico, lo apolíneo, pero siempre en un plano inferior supeditado a lo sobrenatural, el color en su paleta prodigiosa se convierte de algo puramente constructivo en materia inaprehensible, en vuelo de formas, en perfume, en lágrimas, en hechizo. Color que va desde el carmín y la noche de sus "toreros" desde los sienas oscuros y terrenales de la "Cena de Bautista" a los grises rosáceos y plateados de los "Arcángeles" y de "Manolete", a la cabeza de "Dionisos", más que pintada esculpida en color y al casi perfil de "Amarga" con un oscuro estío por sus ojos, "cuyo amante es el verde", en frase del sutil Ricardo Molina. Y la brillante y huidiza corporeidad de los colores se desangra en un espeso vino de violeta y crepúsculo, en una sangre turbia que —como la mancha del castillo de Canterville— va del bermellón espléndido al venenoso turquesa. Zumos sangrientos que el puñal de la espátula restaña casi al borde de la crueldad, dándole esa indudable unidad dramática que caracteriza toda la obra de Del Moral. Recordemos sobre estos recursos para extender el color, lo que Madrazo dice en su estudio sobre Goya: "Se advierte estar arrojado y extendido el color ya con una mala brocha, ya con el cuchillo, ya con una esponja, ya con una caña, cuando no con la misma yema del dedo".

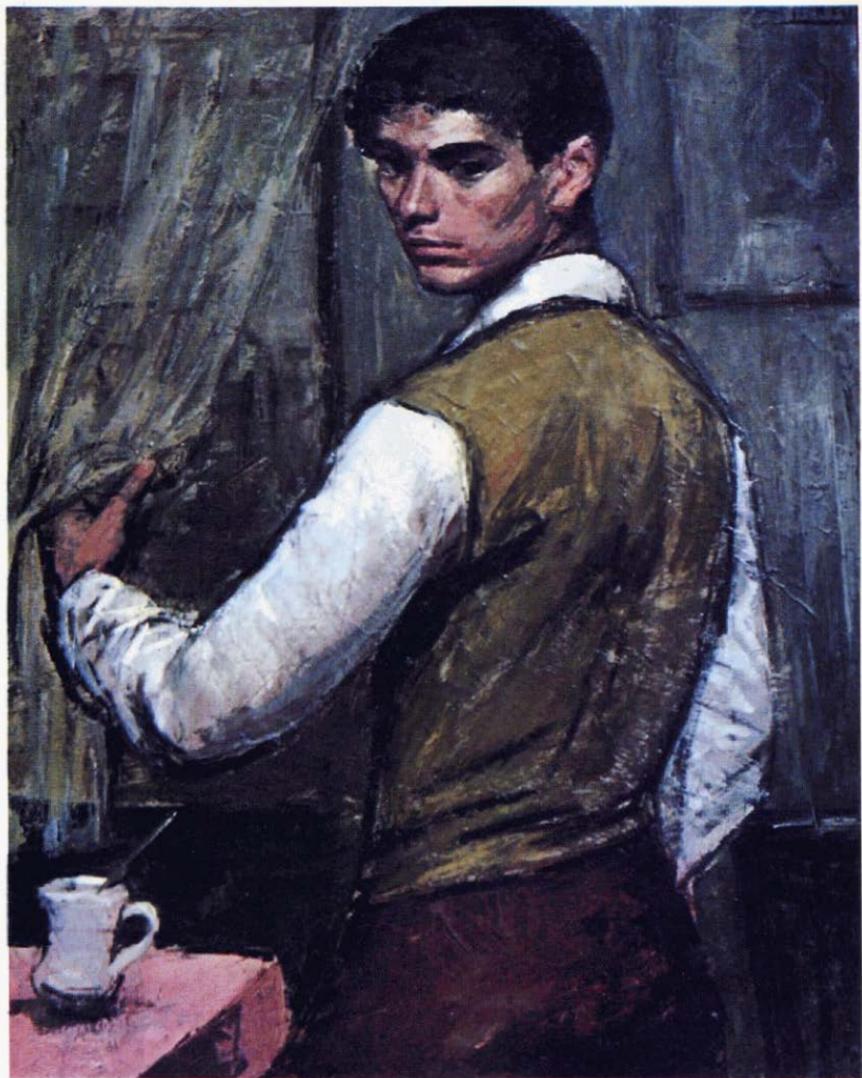
Desde los impresionistas se sabe que nada existe de un color determinado absoluto, que el color depende del modo de recibir la luz, de su intensidad y la refracción de los colores cercanos. Por esto, tal vez, Del Moral en su "Auto-retrato" diluye de luna el azul verdoso de su frente, se decapita a si mismo con un coágulo de roja seda cárdena, cabeza fluctuante entre Valdés Leal y la víctima de los prestidigitadores circenses, cabeza encantada que, como la cervantina, gustaría consultar en el alerta de su trípode espiritista. Espectador de la vida y de los días desde su empírico velador de tres patas, nada escapa a su pupila atenta como a la de un dios errante y humano; una hoja que cae de los árboles, un leve roce en la arena, un pliegue en el desnudo de los ángeles. Vigía del arte, al verlo nos acordamos de aquello que afirmaba Taine: "el artista ha de tener los ojos siempre fijos en la naturaleza". Mirar, mirar, para luego cerrar los ojos, olvidar lo que se ha visto y pintar"

*Pablo GARCIA BAENA*







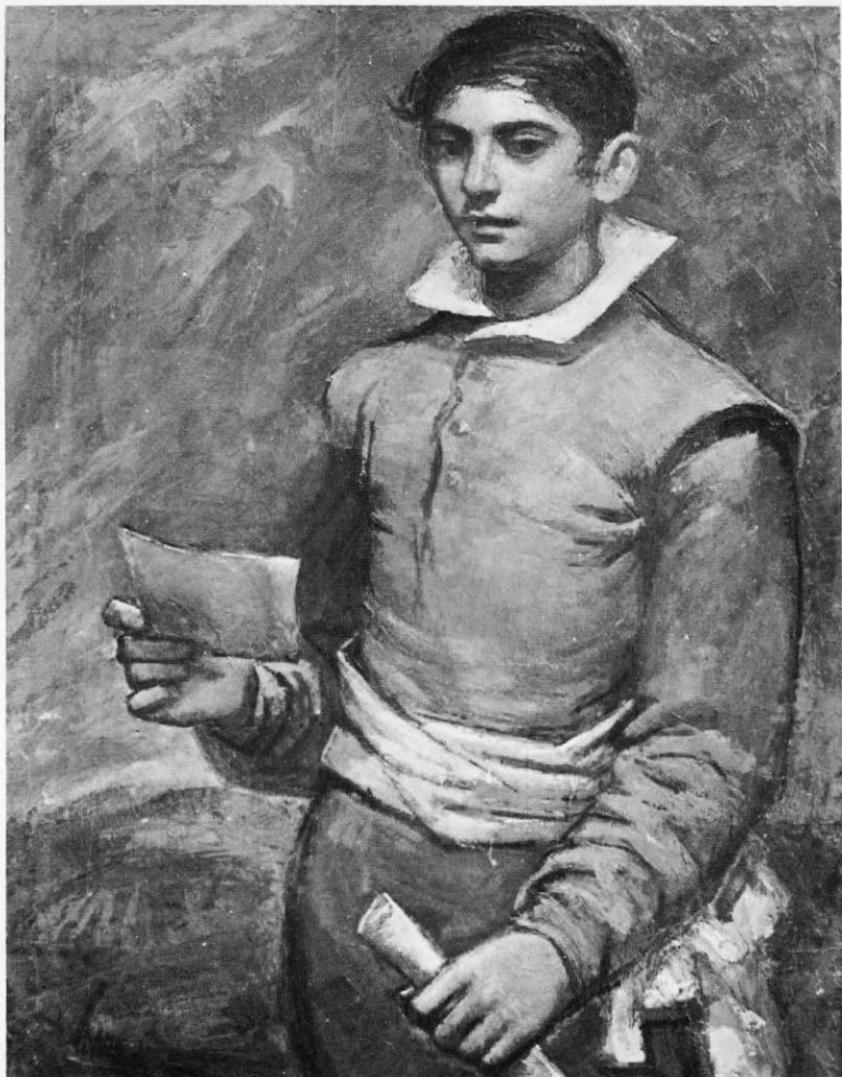




Xel/M/2







## AGRADECIMIENTO

*El Conservatorio Superior de Música, agradece la inestimable colaboración de:*

*EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CORDOBA  
MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES  
DE CORDOBA*

*Y asimismo a los señores particulares que con sus aportaciones y cesiones han hecho posible esta exposición.*

*COMPOSICION Y DISEÑO: EDUARDO LARA*  
*FOTOGRAFIAS: ESTUDIO JIMENEZ*

ESTE CATALOGO, CUYA TIRADA HA SIDO DE  
1.200 EJEMPLARES, SE HA EDITADO CON  
MOTIVO DE LA EXPOSICION ANTO-  
LOGICA DE MIGUEL DEL MORAL,  
CELEBRADA EN EL CONSER-  
VATORIO SUPERIOR DE  
MUSICA DE CORDOBA  
EN MAYO DE 1981

CONSERVATORIO SUPERIOR DE MUSICA - Angel de Saavedra, 1 - CORDOBA  
INAUGURACION 4 DE MAYO DE 1981